

Junghun BAE

John Chrysostom: On Almsgiving and the Therapy of the Soul

Brill, Leiden 2021, 207 pp.

Con un enfoque novedoso, Bae pone en relación la filosofía y la teología en la Antigüedad tardía a partir de los textos de Juan Crisóstomo, estudiando el efecto de la limosna en la salud espiritual. Es la publicación, revisada, de su tesis doctoral, de 2018. Afirma que, en los últimos años, los estudiosos se han centrado en la apropiación que san Juan Crisóstomo hizo de la psicagogía antigua (la práctica de guiar a una persona en su desarrollo psicológico y espiritual, ayudándola a alcanzar su potencial máximo, a través del desarrollo personal, la educación y la transformación espiritual), demostrando que era un hábil médico cristiano del alma que trataba de promover la salud somática y psicológica de su comunidad, proponiendo la predicación y diversas disciplinas ascéticas como tratamientos médicos. En dichos estudios, sin embargo, se ha prestado relativamente poca atención a su uso de la terapia filosófica en relación con la limosna.

Este autor surcoreano intenta llenar tal hueco examinando más de cerca la visión del Crisóstomo sobre la limosna y la terapia del alma en el contexto de la terapia filosófica antigua. Expone que los filósofos antiguos identificaron las pasiones (*πάθη*),

los deseos y el pensamiento distorsionado como enfermedades del alma y desarrollaron diversos tipos de remedios cognitivos y conductuales. El presente libro constituye una investigación interdisciplinar entre la filosofía grecorromana y la ética social en el cristianismo primitivo, particularmente en la tradición de los Padres griegos, estudiados desde el punto de vista de quienes enseñaban más que desde los oyentes, enfoque que ha prevalecido hasta ahora.

También muestra que la estrategia que utilizaba el Crisóstomo para la cura de almas se define como «limosna (psico)-terapéutica». Según Bae, esta terapia se puede comprender en sentido estricto, refiriéndose a la cura de las pasiones (caps. 1 y 2), o en sentido amplio, como se comprende en la tradición judeo-cristiana, enfrentando las pasiones y el juicio divino (cap. 3).

Tras uno introductorio, la tesis se divide en tres capítulos. El primero analiza el enfoque del Crisóstomo sobre la terapia del alma y cómo el acto de dar limosna puede ser utilizado como una herramienta terapéutica para sanar el alma del donante. Bae argumenta que, según Crisóstomo, la limosna no solo es un acto de caridad, sino también un acto sanador para el alma. A través de la limosna,

el donante puede liberarse de la avaricia y la codicia, que son los vicios que corrompen el alma. La limosna vendría a ser medicina contra estos males. El autor también analiza la idea de la pasión en el Crisóstomo. Según él, Juan Crisóstomo creía que las pasiones (como la ira, la envidia y la lujuria) son las principales causas de la corrupción del alma. La limosna puede ser vista entonces como una forma de resistir y superar las pasiones, ya que el acto de dar puede ayudar a controlar los deseos y pasiones desordenadas.

El cap. 2 analiza el papel psicagógico de la escatología dentro del discurso de la limosna psíquico-terapéutica del Crisóstomo. Expone cómo Crisóstomo usa la retórica con discursos terapéuticos suaves y duros para persuadir a sus oyentes de adoptar un comportamiento piadoso y virtuoso. Bae argumenta que la retórica de la esperanza y el miedo es una herramienta importante que el Crisóstomo utiliza para persuadir a sus oyentes de que la limosna es necesaria para la salvación del alma. Este Padre griego a menudo utiliza el temor al juicio divino y la esperanza de la recompensa eterna para motivar a sus oyentes a ser generosos y llevar una vida piadosa. A través de esta retórica, Crisóstomo busca no sólo persuadir a sus oyentes, sino también transformar sus mentes y corazones para que abracen un comportamiento virtuoso. En cuanto a la psicagogía de la recompensa y el castigo, Bae sugiere que el Crisóstomo la utiliza para persuadir a sus oyentes de que la limosna es una forma de ganar el favor de Dios y obtener recompensas eternas en el cielo. Además, la psicagogía del castigo se utiliza para persuadir a los oyentes de que no dar limosna y llevar una vida pecaminosa lleva a la condenación eterna.

El tercer y último capítulo explora la idea del Crisóstomo de la limosna psicoterapéutica cristianizada («*Christianised psychotherapeutic almsgiving, or soul therapy*»). El horizonte integrado de la terapia cristiana

ofrece una visión más amplia de la salvación, desde la consecución de la felicidad hasta la participación en una vida divina. Según el autor, el Crisóstomo combina la filosofía antigua y la teología cristiana para desarrollar una hermenéutica única que utiliza la terapia del alma como medio para la salvación. Bae sostiene que el Padre griego emplea la hermenéutica de la terapia filosófica cristianizada para interpretar los textos bíblicos y explicar su significado en términos de curación del alma y de salvación.

De esta manera, Bae entiende que para el Crisóstomo la limosna es uno de los remedios más poderosos para curar las almas enfermas, y el concepto de terapia filosófica cristianizada es un nuevo marco clave para comprender su enfoque de la limosna y sus homilías sobre ella de manera holística y sistemática. Estos hallazgos sugieren que esta terapia tan particular es una metodología interpretativa vital que tiene el potencial de ofrecer una nueva lectura del discurso sobre la limosna en la Antigüedad tardía. Juan Crisóstomo sigue transmitiendo al público moderno el mismo mensaje que en el pasado: «da limosna y tu alma sanará».

La lectura de la tesis se hace amena por la abundancia de citas textuales, en párrafo aparte, que ilustran la exposición. También por la inclusión de los términos griegos junto a cada concepto que va apareciendo. La presentación del tema es ordenada y clara. Se agradecen especialmente la buena introducción y el estudio que hace sobre qué se entendía por enfermedad del alma y por terapia en el mundo antiguo, y cómo se puede adaptar al cristianismo. Además, cada capítulo tiene una introducción propia que lo mantiene en la línea de discurso. Finalmente, que el estudio surja de las preguntas que Bae se plantea a sí mismo, hace que tenga un dinamismo propio.

Pablo GONZÁLEZ-ALONSO
Universidad de Navarra